

Documentos históricos de Valladolid

1771 Oda

A la exaltacion y venida del Sr. D. S. J.
P. de Sarmiento a su obispado de Valladolid
(a la Real Sociedad economica) 7 de Feb.

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, with some dark ink blotches.

Handwritten text in the middle of the page, possibly a date or a specific reference.

24

Main body of handwritten text, appearing to be a list or a series of entries, though the script is very faint and difficult to decipher.

Leg 3^o P. 2^o

~~n. 24~~

253

HTCA
U/Bc LEG 3-2 n°253



1>0 0 0 0 2 7 3 1 6 5

VVA BHSC. LEG. 03-2 n° 0253

ODA
Á LA EXALTACION

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. JUAN ANTONIO HERNANDEZ

PEREZ DE LARREA,

DEAN DE LA SANTA METROPOLITANA

IGLESIA DE ZARAGOZA

AL OBISPADO DE VALLADOLID,

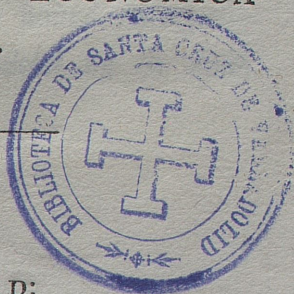
Y SU VENIDA Á ESTA CIUDAD

EL DIA 7. DE JULIO DE 1802:

DIRIGIDA

Á LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA

DE ELA.



VALLADOLID:

POR LA VIUDA Y HIJOS DE SANTANDER.

1804

À LA EXALTACION

DES PLUS GRANDS SEIGNEUR

D. JUAN ANTONIO HERNANDEZ

FERRER DE LARREA,

DEAN DE LA SANCTA METROPOLITANA

TOLENTIN DE BARRAZA

AL OBISPO DE VALLADOLID,

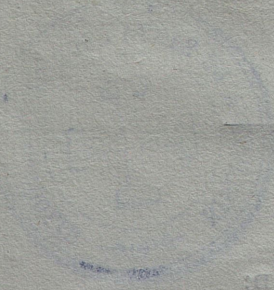
Y SU VENIDA À ESTA CIUDAD

EL DIA 5.º DE JUNIO DE 1804

DIRIGIDA

À LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA

DE ELA.



VALLADOLID:

FOR EN VENTA EN LA TIENDA DE BARRAZA

Á LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE VALLADOLID.

*U*nos pocos versos, donde fuera de la verdad y grandeza del asunto, apénas se hallará cosa que los recomiende, de nadie pueden prometerse mas indulgente acogida que de V. S., á cuyos continuos poderosos exemplos me declararé siempre deudor de los sentimientos que me los dictáron. Si mereciesen ser benignamente escuchados, y V. S. se dignase ponerlos en manos del héroe que celebran; entónces sí que habré conseguido cumplidamente mi deseo. Valladolid 23 de Julio de 1802.

Pedro Pascasio Calvo.

O venias igitur coelo gratissime! palmas
Tendit, Ioque lubens PINTIA clamat, Io.

Ut populi formes mores, ut jura ministros,
Ut sacri peragas munera pontificis.

At proh quanta patet meritorum copia! mentem
Vis movet, ac laudes cogor inire tuas.

Alzad, alzad los resonantes vivas,
 Y de júbilo el himno el ayre hendiendo,
 Allá do caudalosos raudales vertiendo,
 Ebro va fértil su raudal vertiendo,
 Vuele á enxugar el llanto doloroso
 Del triste Aragonés. Su lumbre y gloria,
 El que era objeto tierno á sus amores
 Viene á vosotros hoy: alzad los vivas,
 O del Pinciano suelo
 Felices moradores,
 Que de Aquilon en alas conducidos,
 El lastimero duelo
 Y los sollozos templen, y gemidos,
 Que de lo hondo del materno seno,
 Nativo asiento del placer un dia,
 La Cesárea ciudad lanza apenada.
 De hoy mas te goza, ó Pincia, ó patria mia;
 Gózate, ¡ó veces mil afortunada!

*

Que los votos oyó propicio el cielo
 De la obscura horfandad menesterosa,
 De la hollada inocencia el ay profundo,
 La pena congojosa
 De la virtud ¡que lástima! caida
 En menosprecio y juego,
 Y ¡ó corrupcion! ¡ó infamia! perseguida,
 Y de los buenos el ferviente ruego;
 Y sea, dixo, Pencia socorrida
 En tanto padecer. La voz del Alto
 Suena, y las alas tiende
 De cerca de su trono luminoso
 Espíritu inmortal: ¡ó que es la presteza
 Del rayo? Ya descende,
 El Orion lluvioso,
 El Sirio dexa ardiente,
 Súbito el zenit rompe, y ardoroso
 En alas del relámpago las esferas mita
 De uno y otro Planeta
 Hiende, y el vuelo rápido acelerará.
 ¡O fuerza del querer omnipotente!
 Hora le ve á su lado,
 Y ya de Europa está en el occidente,
 Donde el decreto cumple aun no bien dado.

(III)

Cúmplele al punto; llega á CARLOS, habla,
Mueve su corazón, graba en su mente
Tu saber y virtud, y amor, y zelo,
Y el lloroso estado
De mi patria infeliz que á el alto cielo
Fervientemente clama
Por Protector, por Padre, por Prelado.
Ni se tarda: al momento
El Augusto te llama,
Y te señala el elevado asiento
Que te labrara la sonante fama.
¿De donde empero tan amargo lloro,
O ciudadanos? ¿El dolor de donde
Que así os hiere cruel? Hondos gemidos
Se oyen doquiera, y en dolientes ayes
Acá y allá y en torno repetidos
La fausta nueva corre vagarosa
La Ciudad imperial. Desalentado
Enxugando la frente sudorosa,
¿Adonde, clama, encontraré mi alivio,
El labrador tostado?
¿Mis útiles tareas
Quien recompensará? grita el artista;

Y cesan, y un silencio pavoroso
 Tiende en la muchedumbre el desconsuelo.
 Yo lo vi, yo lo vi: ¡Quan dulce vista
 Y deleytable! Entónces
 Pisaba de Aragon el fértil suelo,
 Y en el bien de mi Pincia embebecido,
 Al oír tus loores,
 ¡O sabio, ó justo, ó patriota! insano
 Gozé, y me holgué feliz, miétras lloraban
 Aquellos moradores.
 ¡Ay que mi patria le verá! exclamaba,
 ¡Mi patria le tendrá, será dichosa!
 Y de placer mi corazon saltaba.
 En vano, en vano al disponer del cielo
 El hombre opone lloros y suspiros;
 Su ley es inmutable.
 ¡No veis como se postra reverente,
 Y la adora el anciano venerable?
 Deten ¡ay! el aliento, ó Cancro ardiente,
 Que lanzas de tu boca en voraz llama,
 Oyendo resonar el carro de oro,
 De do su viva lumbre el sol derrama
 Por tu alcázar inmenso:

(v)

Y tu soplo volcánico refrena,
Austro devorador, y allá en la Libia
Furioso revolviendo,
Arrolla y alza la tostada arena
En elevadas sierras,
Do al viandante que tu estrago huyendo
Yace en ella tendido,
En cárcel estrechísima le encierras,
Que al constante varon apercebido
Ve; ya sale, y parte diligente
Dexando el pueblo amado,
Objeto de su amor y su cuidado,
De su saber y su virtud empleo.
Y léjos va de donde en paz dichosa
Entre aplausos cogia y bendiciones
La cosecha abundosa,
Que bienhechor sembrara en largos dones.

Mas nada cuida; de virtud la hoguera
Arde y arde en su pecho inextinguible,
Y corre el patrio suelo desalado:
Vuela delante de él tierno, sensible
Su corazon, miéntras zeloso Ibero
De su seno profundo separado,

*3

En escasa corriente silenciosa
 Cortarle quiere el paso, y se atraviesa (1).
 Pero le ve, le admira, se enternece,
 En su osadía cesa,
 Se para, y reverente el pie le besa.

Y él de sed de hacer bien nunca saciable
 Mas y mas devorado, y por ti, ó Pincia,
 Dulcemente de amor llagado el pecho;
 Con ansia infatigable
 Veloz mueve la planta,
 Y hácia Castilla alegre se adelanta,
 Y á sus límites llega. Allí Moncayo, (2)
 No qual suele ceñoso,
 Mas en torno cubierta la alta frente
 En esplendor lumbroso,
 Inclina su cabeza humildemente,
 Y entre el llanto y la risa vacilante,
 Le da en nueva manera
 El postrer vale y la salud primera.

(1) El Canal imperial que hubo de atravesar su Illma. para venir á Mallen.

(2) La cima de este Monte es la línea de division de los dos Reynos de Aragon y Castilla, á quienes por mitad pertenece su territorio.

Y sigue, y la alegría
 Su semblante esclarece y hermosa,
 Y doquier se derrama:
 No de otro modo hermosa centellea,
 Y el ánimo recrea
 En plácidas vislumbres, la adormida
 Corriente de Pisuerga
 Del frío rayo de la luna herida.
 Y ved como despues áridas sierras,
 Do su furor la tempestad quebranta
 Del Eterno á la voz, sube anheloso;
 Y los tendidos llanos,
 Que corvo el segador en tarda planta
 Va de la espiga desnudando; corta
 En voladora rueda presuroso.
 Los vagos vientos de vital frescura
 La atmósfera bañando,
 El ardor templan de su sien, y Duero (1)
 Rompe corriendo á verle, y su onda pura
 Donde quiera que él va, vuelve ligero.

(1) En las cercanías de Soria se descubre ya este río, por cuya orilla se camina viniendo á Valladolid, hasta perderle en la villa de Tudela, primer Pueblo de la Diócesi por esta parte, y adónde saliéron á recibir á su Illma. los comisionados del Cabildo.

(VIII)

» ¡O salve veces mil, salve dichoso
Alumno de Minerva, hijo querido
De la santa virtud hija del cielo!
¡Llegues ¡ay! venturoso
A morar largos años aquel suelo,
Y sea fecundarle tu desvelo!
Que yo sus frutos cuando el crudo Estío
Tienda su ardiente llama,
Y la rígida escarcha su rocío,
Meceré, y crecerán, y á par tu fama.»
El coro dice de süaves vientos,
Al cielo el nombre del Prelado alzando,
Y hasta que fixa el pie donde impaciente
Parte de su rebaño está esperando,
El himno va festivo resonando.

¡Y podré yo callar! ¡Quando á los muros
Do vi el alba primera, se presenta
Este de alta virtud dechado hermoso,
Que apadrina el saber, que el genio alienta,
Yerto mi labio yacerá! ¡y en nudo
Indisoluble se atará mi lengua!
¡Hijos queridos de la dulce patria,
Vosotros que su amor y zelo santo,

(IX)

De activa llama heridos,
Abrigais en el pecho;
A quien el ver, el desear conforme,
Y el conforme afanar conserva unidos
En lazo tan estrecho!
¡SOCIEDAD alma (1), infatigable siempre
En procurar el bien, tú que conoces
A quan subido precio
La pro comun se adquiere,
Y que de penas y fatigas quiere
El alumbrar y encaminar los hombres:
A ti tan solo comprender es dado
Hasta donde mi númen hoy se atreve,
De alto amor inflamado,
A remontarse altivo; y quanto, quanto
A esfuerzo juvenil la empresa excede!
Celebra el héroe Tú; pero entretanto
No te niegues á oír mi humilde canto.
¡Gozo, prosperidad! Que ya tus puertas
Entra, ó Patria, el varon que el cielo envia

(1) La Sociedad Patriótica de Valladolid, á cuya diputacion recibió con el mayor entusiasmo su Illma. presentándose inmediatamente en una de sus juntas, donde manifestó su patriotismo y benéficos deseos.

De tus males dolido,
 Y te dará la paz y la alegría,
 Como al orbe entre sombras confundido
 La lumbre clara del naciente día.
 ¡Gozo sin fin! El pueblo bullicioso
 En jamás visto anhelo
 Ya corre, corre, y al palacio llega
 Precipitadamente,
 Con el sordo rüido
 Que hacen hirviendo las soberbias olas,
 Quando crespas se tienden raudamente
 De la playa á envolver la seca arena;
 Llegan, combaten, y la mar resuena.

¡Ay! ¿por qué no me es dado
 Donde quiera seguirle, con su vista
 Gozarme siempre, y recrear en ella
 El sentido y el alma embelesado?
 ¡Mas hele allí otra vez! El fervoroso
 Anhelo de pastar la grey amada
 No le sufre reposo;
 Y viene, y de sus labios desatada
 Corre fuente de amor y de dulzura.
 ¡O quan patente su conciencia pura

Manifiesta en su hablar! ¡Quanta eloqüencia
 Alcanza la verdad! ¡Que de armonía
 Entre el pecho y la boca, ¡cuando
 Cuando el labio despliega describiendo
 En amoroso exceso
 De la Paz y Justicia el dulce beso! (1)

Se abrazarán, y se besarán, no temas
 Benéfico LARREA,
 En tu imperio feliz la Paz y Astrea;
 Y del amigo indestructible nudo
 Emula la Abundancia presurosa
 Vendrá también de tu saber llamada,
 Y á la tranquila diosa,
 Y á la inflexible quedará enlazada Y
 En eternal unión. Tu mientras tanto
 Los monstruos fugarás que la pureza
 De las costumbres manchan,
 Y á la inerme virtud ponen espanto.
 Del vicio que verás desenfrenado
 Correr vertiendo su letal ponzoña

(1) La arenga del nuevo Prelado al Cabildo fué sobre aquellas palabras del Psalmo, *Iustitia, et pax osculatae sunt;* y tan docta y bien sentida que arrancó lágrimas á algunos individuos.

El ostentoso trono, adonde sube
 El humo en densa nube
 De incienso infame, y el mullido asiento,
 Do un miembro y otro en lánguidos bostezos
 Torpemente derrama
 El ocio soñoliento,
 De tu impávida diestra vencedora
 Sientan el rudo golpe, y caygan, caygan
 Al Orco tenebroso.

Prosperere el justo, y sea desde ahora
 Qual en días mas faustos, laborioso,
 Modesto, sobrio, honrado
 El pueblo á tu fiel guarda encomendado.

Y lo será; que del Prelado insigne
 Tanto afianza la virtud. ¿Qual cosa
 Se negaria á su ambicion honrosa?
 Lo predixiste en tu entusiasmo ardiente,
 Claro. Pisuerga y magestuoso, quando
 Hiriendo alegremente
 Una con otra mano,
 Y por los hondos valles retumbando,
 Te alzabas, y clamaste: «¡Moradores
 De mis riberas, júbilo, contento!

(XIII)

¡Vosotros labradores,
A quien debe el Estado su sustento,
Sin miedo respirad! Del Austro en vano
El soplo bramador la negra nube
Delante de sí trae; con violencia
Ruge, se rasga, descargó: su seno
No encierra vuestra ruina y indignancia.

» Ni, tu mendicidad, noble artesano,
La estalladora llama que se prende
En tu hogar ó taller, y vagarosa
Por el humilde techo que te abriga
Y rápida se tiende,
Quando mas sudas y medrar intentas,
Vivé pues confiado
Que el fruto á tu fatiga
Cogerás duplicado
En largo premio y acogida amiga:
Que es gloria del Estado floreciente,
Mientras al sabio que le enseña, admira,
Y orna en lauro inmortal la docta frente,
Honrar el brazo que incansable aspira
A su comodidad. Suda, artesano,
Piensa, mejora, simplifica, inventa:

La patria agradecida,
 Y de premiar sedienta
 Te elevará, daráte honor y nombre,
 Y las Musas tambien claro renombre.

» ¡Y tus afanes siempre veladores
 En pos del comun bien, verás logrados,
 Y en mas opimos frutos
 Rica y copiosamente compensados,
 O SOCIEDAD PATRIÓTICA! A tu frente
 Un astro brillará de lumbre ardiente,
 Que á disipar la nube tenebrosa
 Con que el Genio del mal la patria envuelve,
 Y cóntrastar á tus esfuerzos osa,
 Sus luces claras unirá á tus luces (1).
 Alienta ya, que este hijo esclarecido
 Te acogerá, y á su saber profundo,
 Y á su poder la roedora envidia
 Léjos, léjos huyendo,
 Irá ¡y quan claro! tu fulgor luciendo:
 Como en el suelo Aragonés un dia

(1) La empresa de la Real Sociedad es un Sol que por entre varios grupos de nubes y nieblas que van desapareciendo, alumbrá la ciudad y sus campos; sobre el que leemos este mote: *Disipando ilustra.*

(xv)

Sus útiles auspicios

A el alma Patria, en cuyo amor ardia,
Ensalzaron propicios.

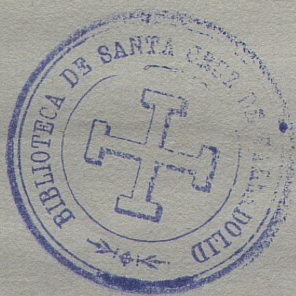
Espera tú tambien: que al varon justo,
Y de alta ciencia y de virtud dotado,
Uno y otro hemisfero

Patria es, y el orbe entero;

Y al equador, ó al polo trasladado,

Por sus habitantes igualmente

En fraternal amor arder se siente.»



En sus milles suspiros
 A el alma patria, en cuyo amor ardía,
 Ensalzaron propios.
 Espora en tambien: que al vano in-fo,
 Y de alta ciencia y de virtud donde,
 Uno y otro benéfico
 Patria es, y el orbe entero;
 Y al espasador, ó al polo trasladado,
 Por sus habiendores igualmente
 En paternal amor arder se sienta.

